



Siglo XX

Ayamos entrado en ellos desde hace once meses y veinticuatro días, o estemos próximos a entrar en ellos, los cien años de 1900 a 2000 van a formar un grave siglo.¹ En ellos, la tierra va a penetrar en el último semiciclo de la próxima marea polar; la Historia positiva, en el cuarto ciclo de 2000 años; la Civilización, en la cuarta prueba de la familia ariana; la Industria, en la primera tentativa de organización general del trabajo por una combinación del principio económico de

EUGENIO MARÍA DE HOSTOS

aprobación con el modo tradicional de poseer que ha caracterizado en la historia el segundo estado social; la Libertad, en la lucha más compleja que hasta ahora le haya hecho sostener la torpeza de los hombres; la Ciencia, en el primer análisis general a que, desde la institución del método inductivo, ha tenido que proceder la razón humana para conocer la cantidad efectiva de verdad que ha atesorado; la Religión, en su segunda tentativa de amoldar el orden espiritual a sencillos principios de moral; la Fuerza bruta, en la más tenaz brega que el mundo ha presenciado.

I

Palabras cortas para ideas largas. Si la vastísima inducción de Adamar es una de las verdades que han de incorporarse definitivamente a la ciencia verdadera, nuestro planeta va a penetrar en el tercio superior de uno de sus círculos de perpetua recomposición. Hacia el siglo XIII se efectuó el semiciclo geológico que corresponde agotar a la humanidad que desde hace catorce mil años restableció en la tierra su hormiguero. Los últimos siete mil años en que entramos, van a empezar en este nuevo siglo a patentizar por medio de hechos físicos (que ya el viejo siglo se vio obligado a anotar), la gravedad, la solemnidad y la infalibilidad de la evolución de que somos testigos sin saber ser observadores. Los climas van a continuar modificándose de un modo cada vez más perceptible; la desaparición insensible de antiguos elementos constitutivos de la flora y de la fauna se nos va a continuar patentizando e inopinadas pérdidas que nos va a ser forzoso consignar; sepultaciones imprevistas de greyes humanas que van de pronto a hacérsenos patentes en depresiones o en alzamientos o hundimientos o acortamientos de costas; esos u otros hechos resultantes de la misma imperturbable causa que va operando, hecho por hecho, todos los efectos que le corresponden, van a constituir la actividad geológica del siglo lleno de misterios que va a atribular a los hombres que lo vivan.

II

Si efectivamente hay rompimientos cíclicos del tiempo de los

hombres, y llevamos ya catorce mil años de nueva estancia en el planeta; o si no hay solución de continuidad en el tiempo, y hemos vivido de corrido mucho más y mucho más, parece evidente que nuestro tiempo histórico no pasa de seis mil años. Este es, en ese caso, el tercer período de dos mil años que el hombre histórico va a contar, y el cuarto que va a surcar. Siempre han sido comienzos azarosos los de esos ciclos: El del último ciclo histórico comenzó con la terrible caída de la familia itálica; con la formidable reforma del judaísmo por el cristianismo; con la reorganización del trabajo del derecho por el feudalismo; con la aparición de la tercera familia ariana en el escenario de la vida occidental; El del penúltimo ciclo con la desoladora aparición de los hicsos en Egipto; con aquella estupenda marea de trasmigración que principió probablemente en el mundo oriental con una despoblación parcial de la India, y se distinguió en el mundo occidental por la rebalsa de la población europea de tipo rojo sobre las costas africanas del Mediterráneo; El del primer ciclo, con la reorganización religiosa y política de Manés en el Egipto, con la primera migración de los iberos desde su alojamiento en el Cáucaso hacia la extensa morada que se procuraron en toda la extensión del litoral atlántico y báltico de Europa, y con aquella metódica obra de desagüe, de drenaje, de desecación, de acomodación, que ha concluido con la obra de encauzamiento más gigantesco, con el trabajo de irrigación más portentoso, con el dominio más merecido y más completo que el hombre ha tenido de las tierras y las aguas que se ha

apropiado, y que hace de la historia del pueblo chino la más digna tal vez de admiración, por ser la en que el tiempo quizás más largo de la historia se ha vivido más en el trabajo.

III

Con el siglo XX, la civilización va a poner a prueba las aptitudes de la cuarta y última familia ariana. La primacía de la familia germánica o teutónica ha terminado con el siglo. Ahora va a empezar el predominio de la familia eslava.

IV

Probablemente va a merecerlo, porque, a juzgar por la organización social de algunos grupos eslavos, la Eslavonia, por ejemplo, y por tendencia general de esa familia, según lo ha mostrado en sus agitaciones económicas del siglo, ella es la que está en mejor aptitud de pensamiento y tradición para empezar a resolver el problema moderno de la Industria: propiedad para todos; trabajo para todos; producción y consumo para todos.

V

La lucha por la libertad va probablemente a ser más complicada que lo que ha sido nunca; lucha íntima de los dos pueblos anglosajones por la libertad humana; habiéndola entendido bien para sí, la entendieron para los otros mal. Lucha en la cual se va a reconsiderar si es verdadera libertad la que se reduce a la fábrica de un gobierno civil, exclusivamente fabricado por anglosajones para anglosajones, no por los hombres para los hombres todos. Los cuatro millones de negros que van a pedir armados su derecho al goce del gobierno civil,

que empezará para ellos en el goce de la libertad de ser hombres de color; los doscientos millones de hindúes que pedirán el recobro de su secular autonomía; los cruentos vaivenes de adhesión y repulsión de los pueblos engañosamente convidados por los anglosajones de ambos mundos al conocimiento de la libertad, sólo serán episodios de la lucha, porque en ella tomarán parte los nuevos árbitros de la civilización, los eslavos, para resolver el problema de su republicanización; la de los anglosajones de Europa, para sustituir, con hábitos republicanos, sus tradiciones monárquicas; la de los anglosajones de América para matar con un nuevo triunfo del principio federativo (la accesión del Canadá a la Federación americana) la malhadada tendencia al imperialismo extraterritorial, que concluye por ser imperialismo dentro del propio territorio.

VI

En el siglo XX, la ciencia va a resumir su obra de dos siglos, de Bacon a Darwin, de Campanella a Comte. Vamos a ver si salimos un poco de los análisis extralimitados y de las sistematizaciones un poco imaginativas que en el último siglo concluyeron por dar exterioridades de ciencia a todo cuanto era susceptible de presentarse organizado, y apariencias de verdad a simples conceptos a priori.

VII

La impulsión que la familia eslava ha de dar a los problemas de la vida intra y extra terrena; la posibilidad de una vasta influencia psíquica por parte de los chinos; la probabilidad de un ensayo de la organización de Comte; el encuen-

tro del confucismo y el comtismo, el creciente ascendiente de la moral que no niega ni afirma lo trascendente, pero que reverencia como una realidad del alma humana la actividad religiosa de los hamitas en todo el tiempo del florecimiento egipcio, los mongólicos en la serie continua de sus largos siglos de existencia; la reducción de casi toda la vida judaica al combate por el Becerro de Oro o por Jehová; las luchas por Buda o por Brahma, que desde hace dos mil años modifican el pensamiento y sacuden el corazón de los creyentes en la India, en la Indo-China o en la China; la pasmosa impasibilidad de los judíos; la multiplicidad de los credos y la unidad del esfuerzo religioso del espíritu del hombre; ese es el programa religioso del siglo XX.

VIII

La brutalidad de este siglo va a ser igual a la obra que le va a tocar llevar a cabo. Correrán ríos de sangre por su historia, como correrán nuevas corrientes por alguno de sus territorios desnivelados.

IX

Honni soit qui mal y pense.²

NOTAS

- 1 Es importante señalar que las notas al calce de este escrito, exceptuando esta aclaración, son producto del editor de *Obras Completas*. Ver a Eugenio M. De Hostos, *Obras Completas*, (Ed. Crítica), Vol. I, Literatura, Tomo II. Instituto de Cultura Puertorriqueña, Ed. de la U. P. R., páginas 342 a 347. Este trabajo aparece en OC-39, "Hombres e Ideas", pp. 420-425 sin fecha ni lugar de redacción, pero, a juzgar por la primera oración debió haberse escrito el 24 de diciembre de 1900, y para

esta fecha Hostos se encontraba en Santo Domingo. Por otro lado, este trabajo de Hostos se conoce también como "Las Profecías". Ciertamente, este texto, en su configuración general, recoge premoniciones del autor sobre diversos aspectos de la vida de la humanidad en el siglo XX. Hostos pone aquí en juego su enorme capacidad intuitiva, fortalecida por la sabiduría adquirida en el estudio de los fenómenos humanos, para visualizar las manifestaciones, tanto negativas como positivas, de un proceso histórico cuya naturaleza él examinaba frecuentemente. En su formulación sobre las posibilidades de la vida humana en el siglo XX, Hostos aborda con sorprendente tino lo que él vislumbra en las formas de convivencia, las proyecciones de las prácticas religiosas, las relaciones internacionales, los giros del pensamiento filosófico y científico, el rumbo de los sistemas económicos, las complejidades en la lucha por la libertad, las variantes del fenómeno imperialista, en fin, el juego de fuerzas de todo tipo que irían caracterizando el desarrollo de todas las instituciones en esta época. El lector podrá observar que muchos de estos vaticinios se han cumplido en el proceso histórico de este siglo.

- 2 "Vergüenza para quien piense mal" o "Vituperado sea quien piense mal de ello". Esta frase latina fue el lema de la Orden de la Jarretera. Orden que fue creada por Eduardo III alrededor del año 1348 y que figura como la más antigua y de más alta categoría entre las órdenes inglesas de caballería. Al emplear esa frase como recurso final de su escrito profético, Hostos, consciente de la base intuitiva de todo profetismo, parece que quiere prevenir al lector para que no le atribuya un comportamiento contrario a su tradicional racionalismo, es decir, a su reiterada posición analítica de proceso histórico. Véase que este escrito de Hostos muestra una sutilísima atmósfera de extrañeza y asombro que caracterizan al estado íntimo propicio al nacimiento de grandes visiones espirituales. No es frecuente hallar en los escritos de Hostos piezas de esta índole.